

# Esclavitud en el Perú



Por: Wilfredo Kapsoli Escudero

*España era la única metrópoli europea que no tenía colonias en el África de modo tal que tuvo que impulsar una trata negrera que duró varios siglos. Los esclavos que llegaban a América y al Perú recibían el nombre de Bozales (ajenos a la cultura local), a los nacidos aquí se les conocía como Criollos, a los ya aculturados se les llamaba Ladinos. A los que se fugaban de las haciendas, Cimarrones y los lugares de refugio Palenques, donde los negros recreaban su cultura ancestral. Durante los siglos de la dominación ellos protagonizaron revueltas y sublevaciones que conmocionaron al orden colonial. Participaron también en las Guerras de la Independencia buscando la libertad y la Patria nueva, enrolándose en los ejércitos de José de San Martín y de Simón Bolívar.*

*Palabras claves: conquista, cultura, esclavos, explotación, población.,*

El proceso de la conquista significó no solamente el encuentro de dos culturas –un fenómeno de dominación y resistencia– sino también la presencia e implantación de instituciones y formas de explotación desconocidas en el país. Desde el primer momento los negros actuaron, en su condición de esclavos, como aliados de los conquistadores. No fueron muchos. Y su aporte fue irrelevante. Sin embargo, la tradición y la memoria colectiva ha registrado una serie de impresiones anecdóticas como los que cita José Rivarola en su libro *Lengua e Historia del Perú*.

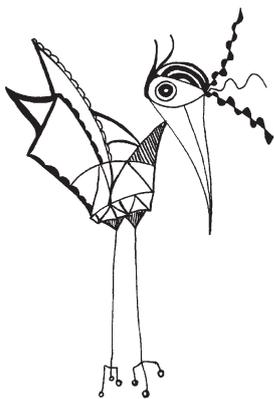
Una de las primeras consecuencias de la dominación colonial fue la violenta caída demográfica. Poblaciones

y aldeas enteras fueron arrasadas y desaparecieron por efecto de las enfermedades traídas de Europa, por la guerra de explotación y de sometimiento, y por el trabajo compulsivo en los obrajes y centros mineros. Particularmente, la costa vio diezmada su población nativa agravada por el fragor del clima y la falta de inmunización natural de sus habitantes. Esta quiebra demográfica y la urgencia de reponer la malla de la mano de obra para el proceso productivo, determinó que se recurriera a la adquisición de esclavos.

España era el único país en Europa que carecía de colonias en el África de suerte que fue necesario introducirse en el circuito de la trata negrera monopolizada alternativamente por Portugal, Holanda e Inglaterra. Este tráfico humano motivó la formación de grandes empresas y permitió, por un lado, el enriquecimiento de ciertos grupos sociales y, por otro, la degradación y la deshumanización de ingentes cantidades de hombres.

Al Perú probablemente llegaron muy pocos esclavos bozales, es decir, directamente de África, por cuanto estos eran previamente comercializados a las otras colonias americanas. Eran ya descendientes de aquellos y, por tanto, negros *criollos* los que mayoritariamente poblaron el país. Las atrocidades y peripecias de la travesía en las embarcaciones con carga de negros ha motivado una serie de crónicas y relatos que tienen el común denominador de mostrar la violencia y la exasperación que generaba este comercio. Los negros, al desembarcar en el puerto del Callao, eran ubicados en barracones, en cuarentenas de observación y de aclimatamiento.

Se trataba de prever si eran portadores de epidemias o enfermedades desconocidas, y, al mismo tiempo, de dar cuenta a la población blanca (con pregones y bandas) sobre las cantidades y precios de los esclavos. Posteriormente, se subastaban públicamente con modalidades similares a la realización de cualquier mercancía. Los varones costaban más que las mujeres, los jóvenes más que los viejos y niños; los que tenían alguna calificación o habilidad artesanal eran más cotizados que los que carecían de ella.



castigando a los animales de la hacienda, provocándose heridas o accidentes que les permitía terminar en la enfermería. Por este motivo, los propietarios tuvieron que destinar los instrumentos más pesados y los animales más rudos para los efectos del laboreo. A su vez, el desgano y la indisciplina demandaban vigilancia más estrecha y enérgica de los caporales redundando en conflictos y estados de tensión permanentes. Por su parte, de la totalidad de esclavos potencialmente activos, en la práctica solo trabajaba

efectivamente un porcentaje menor, toda vez que entre ellos había niños, mujeres, ancianos y enfermos que estaban dispensados del cumplimiento de las exigencias productivas.

A su vez, la huida, el cimarronaje, las revueltas y las sublevaciones afectaban seriamente la productividad y el rendimiento del trabajo en condiciones de esclavitud. Un informe del Visitador Moya Villarreal a la hacienda de Santa Gertrudis de Motocachi (Ancash) es ilustrativo al respecto. En el proceso de indagación se recogieron cinco testimonios:

- Sabe que ha disminuido la cosecha pero no conoce el motivo. Desconoce el número exacto de pisas y botijas de vino. Sabe que los negros han sembrado varias chacras de ajíes, maíz, algodón y yuca.
- Sabe que ha habido poco fruto y lo atribuye a los “malos años”. No conoce el número de pisas y botijas. Cree que no hay un suficiente número de negros para el trabajo.
- Sabe que ha disminuido la cosecha, y lo atribuye a que la viña es muy grande y necesita más cultivo.
- La poca cosecha es por los “malos años” y porque los esclavos por sus edades y sus achaques no rinden lo necesario. No tiene referencia del número de pisas y botijas.

La poca cosecha es por los “malos años” y por el poco cultivo que hacen los esclavos, debido a sus edades y achaques. Los negros cultivan sus chacritas y no sabe el número de pisas.

En resumen, los factores que determinaron la caída de la producción fueron relacionados con el escaso número de esclavos que no se abastecían para el cultivo del viñedo, añadiéndose que parte de ellos estaban

## I Las plantaciones

El destino de los esclavos fue mayormente las plantaciones de productos de exportación como la caña de azúcar, el algodón y los viñedos. En estas unidades productivas existían reglamentos específicos que normaban el funcionamiento, tanto de las empresas en su conjunto como del trabajo y la vida de los esclavos. Estos laboraban de sol a sol. Generalmente las campanas de las haciendas anunciaban, de madrugada, el inicio del día. Recibían sus raciones y partían a la chacra bajo la vigilancia o el látigo del capataz. Al mediodía recibían otra ración alimenticia y terminaban la jornada para retornar a la hacienda, merendar, rezar e ir a los galpones por separado, los hombres de las mujeres. Las habitaciones carecían de ventilación, y en general de higiene, y por tanto propiciaban enfermedades y epidemias; al mismo tiempo los negros se refugiaban en el alcohol y en el juego de envite, provocando desorden, excitación y violencia.

La lógica de la producción esclavista era de carácter cuantitativa: se aumentaba constantemente el número de esclavos; se ensanchaba sistemáticamente el latifundio con la idea de que así se lograría una producción ascendente. Es decir, se suponía que más tierras, con más esclavos arrojarían más producción. Empero, la realidad evidenciaba lo contrario: año a año más aportaciones decrecían en su rendimiento (c.f. Kapsoli, 1985).

¿Cuáles son las razones que explican este fenómeno? Nos parece que ello se debía a un factor inherente al trabajador esclavo y a la actitud de los dueños de las plantaciones. En lo que al primer aspecto se refiere tenemos que señalar que había una marcada aversión al trabajo. Los negros trataban de aminorar el consumo de sus energías y reducir el tiempo de las jornadas recurriendo a la destrucción de los aperos de labranza,



inutilizados por la edad y los achaques. Otro factor fue el uso de la fuerza de trabajo en el cultivo de “chacritas de otros productos”.

Por su parte, los hacendados no atendían ni se preocupaban por mejorar la tecnología, renovar los productos e incentivar la adquisición de insumos que pudieran abonar los terrenos o alentar las construcciones de canales y tierras de irrigación que permitieran ampliar la frontera agrícola. Es decir, el destino de la producción estaba signada solamente por el cuidado y el consumo de la fuerza de trabajo de los esclavos. Por ello, cuando la producción descendía los dueños intensificaban las horas y los días de trabajo de los negros suprimiendo incluso feriados y fechas de guardar, contratando capataces y vigías más enérgicos y rudos. También, como una forma de disminuir los costos de la producción, reducían la dieta que se les proporcionaba a los esclavos o, en ocasiones, simplemente la suprimían cuando eran adicionales como el tabaco, el ron, la miel, etc. Esta situación laboral generaba una reacción y un rechazo más abiertos que culminaba en revueltas y sublevaciones (cf. Kapsoli: *Ibid*).

¿Cómo explicar la permanencia, durante siglos, de empresas con estas peculiaridades? Tendríamos varias respuestas, pero quizá la más cercana a la realidad era porque existían haciendas y unidades productivas menores cuya función era básicamente la de apuntalar la producción de aquella que estaba destinada al producto principal de exportación. Tal es el caso, por ejemplo, de la hacienda San Jacinto destinada a la producción de azúcar que recibía el subsidio en pan llevar y carne de la hacienda San José; ropas y aguardiente de la hacienda Motocachi, ambas ubicadas en el contexto de un mismo valle (Nepeña) y pertenecientes a la misma Compañía (de los Jesuitas). Otra modalidad consistió en asignarles ciertas parcelas de terreno a los esclavos a fin de que pudieran reproducir parte de su fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, se sintieran afectivamente vinculados a la tierra y a la propiedad. Esto no implicaba un cambio de relaciones sociales de producción, ni un proceso de feudalización o una política paternalista sino simplemente una respuesta pragmática y concurrente a la reducción de los gastos de producción. No está exento de las anteriores consideraciones el espíritu señorial que, de alguna suerte, alimentaba la conciencia de los propietarios esclavistas. Aquí habría que hacer una disquisición que consiste en observar la instrumentación y el entrelazamiento de dos superestructuras ideológicas que taxativamente correspondían a la esclavitud y al feudalismo.

En suma, las plantaciones con mano de obra esclava no eran estables ni permitían una acumulación sino más bien constituían modos de producción retardatarios y obsoletos. Su continuidad, hasta mediados del siglo XIX, obedeció más a una razón social e ideológica que a una económica, por lo menos en el interior del país. Externamente, intereses de metrópolis comensales y del capitalismo en auge, facilitaron su movimiento y continuidad.

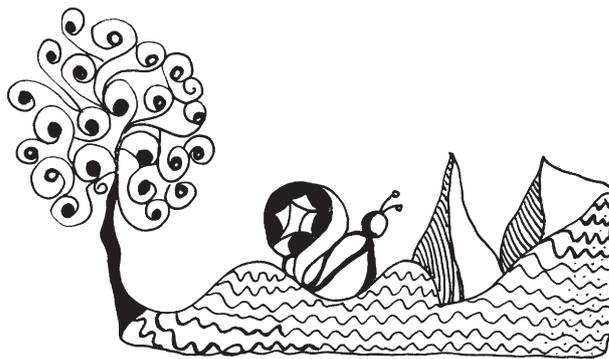
## II El cimarronaje

Una tradición extendida a la reproducción natural del ganado en lugares inhóspito fue asociada a la vida de los negros que se fugaban de las haciendas. Por tal razón, el negro fugitivo recibía el epíteto de cimarrón<sup>1</sup>. Las posibilidades de subsistencia al margen de la hacienda, se reducía a la vagancia y al bandolerismo. En el primer caso, podía terminar en la mendicidad e indigencia y en el segundo en el salteo de caminos, en el abigeato mediante cuadrillas de bandidaje. Sobre la primera modalidad no se tienen informaciones específicas, salvo referencias ocasionales de viajeros; en cuanto a los segundos, los archivos locales y los estudios históricos y literarios nos permiten tener una imagen de su peculiaridad y comportamiento. Fueron estas, más bien, acciones de vendetta antes que de proyección social; su meta fue el botín y la afirmación de un liderazgo sustentado en la superioridad psicológica frente a sus ocasionales adversarios. En esa vida hubo toda una práctica, o escuela que se transmitía culturalmente.

Las bandas de malhechores llegaron a tener una estructura que comprendía a un capitán o jefe, un observador o vigía, tres atacantes y un chequeador de asaltos. A su vez la asociación de dos bandas daba lugar a la formación de una cuadrilla que actuaba en circunscripciones territoriales expresamente delimitadas. Esta composición se sustentaba en vínculos de parentesco y habilidad en el manejo de las armas: “no se podía ingresar a una banda sin haber dado prueba de frialdad y propensión a matar”. Igualmente, debía carecerse de sensibilidad moral y estar dotado de una astucia cazurra. Los asaltos se planeaban previamente y cualquier intento de resistencia podía generar desenlaces catastróficos. Fueron famosos por su ferocidad y venganza los bandoleros de Piura, Lambayeque e Ica.

<sup>1</sup> Tal como se usó en el Nuevo Mundo, la palabra *cimarrón* se refería originalmente al ganado doméstico que se había escapado a las montañas de la española. Poco después fue asociado a los esclavos indios que habían escapado de sus amos. Al finalizar la década de 1530 ya aludía principalmente a los fugitivos afroamericanos y tenía fuertes connotaciones de “fiereza”, de “salvaje” e “inquebrantable”. (Price, Richard: 1981, p. 11).

El vandalismo estuvo asociado a ciertas coyunturas de crisis económicas y políticas: el siglo XVIII, en el contexto de la descomposición de la sociedad feudal y el empobrecimiento de la aristocracia española, preludiando a la revolución de Túpac



Amaru. Los años inmediatamente anteriores y posteriores a la independencia nacional impulsaron la ansiedad de los esclavos de conseguir la libertad, por lo cual se enrolaron en los ejércitos. Después tuvieron la desazón de ver frustradas sus esperanzas. Volver al galpón o quedarse en el monte; mantener la libertad o seguir siendo esclavos. Fue la disyuntiva que tuvieron que afrontar los negros de entonces. Obviamente, optaron por lo primitivo y entonces las principales ciudades fueron cercadas e infestadas de barqueros que controlaban los principales caminos de acceso. En Lima, Trujillo e Ica cobraban “peajes” a los viajeros, se aliaron con los caudillos militares, llegaron a tomar “simbólicamente” el Palacio de Gobierno (León Escobar) y, en general, devinieron en personajes protagónicos de la vida nacional.

El sistema se defendió. Los hacendados y tratantes de negros organizaron cuerpos de perseguidores y rescatistas de esclavos fugitivos; por su parte, el orden colonial realizó cacerías y ajusticiamientos de todos aquellos que caían en manos de los celadores. La escena urbana de las principales ciudades costeñas fue testigo del flagelo, las torturas y los fusilamientos de los cautivos en las plazas públicas. Se trataba de sanciones propedéuticas que nunca surtieron el efecto deseado.

### III Los palenques

Una institución que surgió al margen del sistema colonial fue la del *palenque*. Nombre de origen antillano que significaba “lugar inaccesible”. En el Perú, tempranamente se formaron núcleos de esclavos huidos de las haciendas que se refugiaron bajo el manto de la protección natural de ciénagas, caña brava y monte. En estos espacios territoriales los negros reproducían su organización social, costumbres e ideologías y, por mejor decir, mantenían su identidad cultural. Para subsistir establecieron pequeños huertos familiares. Sembraban artículos de

pan llevar y hortalizas. Criaban animales domésticos pero, fundamentalmente, salían a proveerse de recursos ya sea furtivamente de las haciendas cercanas o por intermedio de sus aliados, esclavos que permanecían en las plantaciones.

En los palenques se congregaron grupos étnicos de distintas procedencias tribales. A pesar de ello pudieron superar las barreras de contención idiomática y religiosa para lograr una unidad cultural que les permitía afirmar y recrear su identidad africana. Así, estructuraron y pusieron en práctica formas de gobierno gerontocrático, implementaron jerarquías y legitimaciones de poder teocrático de modo tal que los palenques devenían en “territorios libres” de negros dentro del mundo colonial. Esta es la razón esencial por la cual el sistema combatía con mucha violencia la formación de los palenques. Los esclavos que vivían en las haciendas o ciudades estaban insertos en un proceso de culturización ideológica y, al mismo tiempo, era factible para su captura mental utilizando, para el efecto, el lenguaje, la tradición y la cultura cristiana.

La presencia de los palenques demuestra, con toda evidencia, la debilidad del sistema que permitía el surgimiento de poderes étnicos con embrionarios gérmenes de espíritu anticolonial. En estas condiciones, aún las revueltas y sublevaciones de esclavos, podían ser aplastadas o sofocadas militarmente; sus líderes y actores muertos; puestos en prisión o vendidos a 20 leguas fuera del territorio a fin de romper los lazos de solidaridad y los rasgos de liderazgo que se habían desarrollado. Los negros de palenque estaban totalmente fuera de control y libres de captura física y mental. La deculturación no funcionaba para ellos.

La persecución y destrucción de los palenques, en los que se utilizaban los perros de caza, y sicarios; también la tala y el incendio de las zonas de refugio; demuestran los castigos y las acciones que buscaban efectos pedagógicos aunque también demostraban el odio a la cultura de resistencia que se recreaba en el palenque. En Lima tuvieron resonancia los palenques de Cieneguilla, Huachipa, La Molina y Carabayllo. Es probable que hayan surgido núcleos similares en otros contextos rurales (con presencia esclava) como Ica,



Trujillo, Chiclayo y Piura. Esta es una temática aún inexplorada en nuestro país.

#### IV La vida urbana

En el contexto de la sociedad colonial y republicana, caracterizada por una serie de componentes señoriales, los propietarios de haciendas, de las minas, los comerciantes y las autoridades tuvieron, para su servicio, a un sector de la población esclava. Estos se desempeñaban como trabajadores domésticos realizando las tareas vinculadas a la vida cotidiana. En esta práctica adquirían prestancia las mujeres esclavas por sus cualidades culinarias, su entrega al cuidado de los niños, como nodrizas o hayas. Pero también muchas de ellas fueron destinadas a las prácticas de iniciación sexual de los señores, siendo objeto de obscenidades de los propios amos y generando una serie de contradicciones, rechazos y humillaciones afectivas.

Otras mujeres esclavas fueron destinadas a los conventos y lugares de retiro en donde asistían a las hijas de sus amos que habían optado por la gracia de Dios. Los esclavos más bien se desenvolvían en labores de artesanía, cuidado de huertos y jardines, pajes al servicio de la movilidad de sus amos, encargándose de las acémilas y carreteras, etc.

La formación y el funcionamiento de las *cofradías*, que fueron mecanismos de afianzamiento económico de la iglesia y de la difusión del cristianismo especialmente en el mundo rural sirvió, en el caso de los esclavos, como un lugar de refugio y de recreación de su idiosincrasia nativa.

Esto es, bajo la aparente devoción hacia los símbolos cristianos escondían cultos y rituales de origen africano. De tal modo, sustentamos la idea de que *las cofradías de negros constituían una suerte de extensión oficial del palenque*. Estas instituciones se regían por estatutos y reglamentos que fijaban atributos y responsabilidades a cada uno de los cofrades. Ellos debían, por ejemplo, procurar lirios, ropas, flores, cohetes y básicamente, dinero para celebrar las festividades de sus patrones. Tuvieron mucha prestancia las cofradías de esclavos que se instalaron en Lima. En ellas la devoción al Señor de los Milagros fue acogida por los negros de Pachacámac que fomentaron hermandades y devotos que trascendieron el marco local, aunque con el correr de los años los mestizos terminaron apoderándose de aquella deidad.

Otra actividad que lograron desarrollar los esclavos en el contexto urbano fue la *artesanía*, la cual no solamente los calificaba sino también les permitía mejoras en sus condiciones de vida. James Lockart y Emilio Hart Terré han realizado investigaciones que explican esta proclividad de los esclavos negros. En las crónicas de los viajeros, en las tradiciones de Ricardo Palma, y en la *Estadística de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes podemos encontrar informaciones y noticias sobre los gremios dirigidos por los negros esclavos y libertos.

Una peculiaridad que se desprendió del castigo a los negros cimarrones fue que estos debían expiar su “delito” trabajando en las panaderías de la ciudad. En una visita de inspección a estos centros productivos, a principios del siglo XIX, se registró lo siguiente: “negro



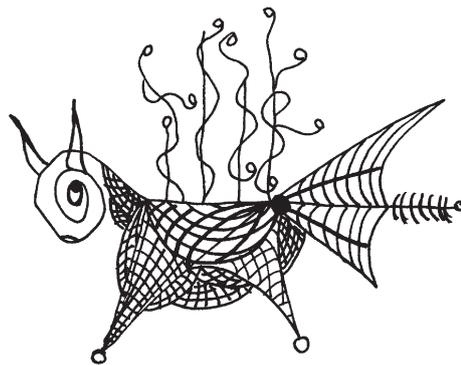
preso por cimarrón”. Él debía trabajar amasando, horneando o realizando cualquier labor que se le encomendara. Pero era obligación del dueño hacer que cumpla con el rosario todas las noches, que oyera misa los días festivos y, en general, acatara todo lo que la iglesia le tenía mandado. Como este confinamiento era compulsivo no faltaron resistencias, amotinamientos y revueltas de los negros panaderos. De esto existen expedientes procesados en el Archivo General de la Nación.

El folclore urbano y rural ha recepcionado, como modalidad de catequización o simplemente como aceptación festiva, una serie de músicas, danzas y canciones de negros. En esta dirección son famosas las danzas de los diablos, la adoración del Niño Jesús, y la zamacueca. Lo son también los contrapunteos en décimas, así como las cumananas de la región norte del país.

Si bien no existe una sistematización de todas estas expresiones de manera global, hay monografías y ensayos representativos como los de Rosa Alarco sobre *La Danza de los Negritos de Huánuco*, y la de Rosa Vásquez sobre la *Vida musical de la población negra de Chíncha*.

Queda todavía una serie de temas para investigar, para lo cual anotamos las siguientes recomendaciones que siguen:

De las fuentes y bibliografías revisadas podemos observar la ausencia de una obra de síntesis acerca del problema de la esclavitud de los negros en el Perú. Salvo los trabajos de Frederick Bowser, *El Esclavo Africano en el Perú Colonial 1524-1650*, y de Denys Cuche, *Poder Blanco y Resistencia en el Perú*, no hay otros que presenten, de manera global, esta problemática. El primero es un trabajo erudito que permite comprender la mecánica y funcionamiento de la vida y economía esclavista en los primeros momentos de la dominación colonial, mientras que el segundo es ya prácticamente la discusión sobre la vida de los negros libertos, esto es, las condiciones a las que fueron sometidos en las distintas vías de integración y de rechazo después de 1854. Tenemos, entonces, explicado el origen del problema y su secuela una vez extinguido el fenómeno, pero no así su desarrollo y lógica integral



en el contexto de la sociedad colonial y republicana. Aunque no estamos plenamente de acuerdo, con el método y las interpretaciones de algunos aspectos que ambos autores desarrollan, tenemos que convenir que son los únicos con alcance mayor y espíritu macrocósmico.

Los distintos aspectos de la vida de los esclavos que hemos referido anteriormente son producto del análisis de los estudios puntuales cuya referencia específica se alude en la bibliografía. De estos no podemos dejar de ponderar la valía de los trabajos de Pablo Macera, Luis Millones, Germán Peralta, Fernando Romero y nuestra propia contribución.

Aparte de requerir la necesidad de una obra total sobre la esclavitud en el Perú (que podía ser realizado colectiva e interdisciplinariamente) nos parece que las siguientes líneas temáticas tendrían actualidad:

- La lógica de la economía esclavista (análisis de casos).
- Los procesos de deculturación y de resistencia ideológica.
- Las cofradías como centros de preservación de la identidad africana.
- La literatura oral y escrita de y sobre la población esclava.
- El vagabundaje y la lumpería urbana.
- La religión de los esclavos (mitos, rituales y cosmovisión).
- Las múltiples facetas del racismo contra los negros.
- El estudio comparado de la esclavitud en el Perú en relación con otros países (Cuba, Brasil, EE.UU., etc.)

Si bien no existen fuentes escritas e iconografías producidas directamente por los esclavos (estas han salido básicamente desde una visión etnocéntrica de los blancos, indios o mestizos), es posible todavía, a través del trabajo de campo, recoger la tradición oral y folclórica del cual son depositarios los propios negros



como lo han demostrado con mucha eficiencia José Matos Mar con *Erasmus* y Gregorio Martínez con su *Canto de Sirena* que es, en buena cuenta, una historia y un testimonio de un descendiente de los esclavos en el Perú. Por otro lado, Huamán Poma, Pancho Fierro, requieren todavía del estudio de la negritud.

## Bibliografía

### Libros

BOWSER, Frederick. 1977. *El Esclavo Africano en el Perú Colonial 1524-1650*. México, Siglo Veintiuno Editores

CUCHE, Denys. 1975. *Poder Blanco y Resistencia Negra en el Perú*. Lima, Ed. I.N.C.

CENTURION, Héctor. 1954. *Esclavitud y Manumisión de Negros en Trujillo*. Trujillo.

HARTH – TERRE, Emilio. 1973. *Negros Indios*. Lima, Ed. Juan Mejía Baca.

KAPSOLI, Wilfredo. 1975. *Sublevaciones de Esclavos en el Perú s. XVIII*. Lima, Ed. Universidad Ricardo Palma

MACERA, Pablo. 1966. *Instrucciones para el Manejo de las Haciendas Jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)*. Lima, Ed. U.N.M.S.M.

MAC-LEAN Y ESTENOS, Roberto. 1948. *Negros en el Nuevo Mundo*. Lima, Ed. P.T.C.M.

MATOS MAR, José y CARBAJAL, Jorge. 1974. *Erasmus Muñoz*. Lima, I.E.P.

MILLONES, Luis. 1973. *Minorías Étnicas en el Perú*. Lima, Ed. Universidad Católica.

PERALTA, Germán. 1979. *Las Rutas Negreras*. Lima, Ed. Universidad F. Villarreal.

PRADO y UGARTECHE, Javier. 1897. *Estado Social del Perú durante la Dominación Española*. En: *Actuales Universitarios del Perú*. Lima, Imprenta Liberal.

ROCA, Luis. 1985. *La Otra Historia*. Lima, Ed. Instituto de Apoyo Agrario.

SALES, Nuria. 1974. *Sobre Esclavos Reclutas y Mercaderes de Quintos*. Barcelona, Ed. Ariel.

TORD, Javier y LAZO, Carlos. 1981. *Hacienda, Comercio, Fiscalidad y Luchas sociales (Perú Colonial)*. Lima, Ed. Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad.

TRAZEGNIES, Fernando de. 1981. *Ciriaco de Urtecho: Litigante por Amor*. Lima, Ed. Universidad Católica.

VASQUEZ, Rosa Elena. 1982. *La Práctica Musical de la Población Negra en el Perú*. La Habana, Ed. Casa de las Américas

LOCKHART, James. 1982. *El Mundo Hispanoperuano 1532-1560*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

FLORES GALINDO, Alberto. 1984. *Aristocracia y Plebe (Lima, 1760 – 1830)*. Lima, Mosca Azul Editores.

### Libros Generales

ACOSTA, Miguel. 1978. *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*. La Habana, Ed. Casa de las Américas.

APTHEKER, Herbert. 1978. *Las Revueltas de los Esclavos Negros Norteamericanos*. España, Siglo Veintiuno Editores.

BASTIDE, Roger. 1969. *Las Américas Negras*. Madrid, Ed. Alianza S.A.

CEPERO, Raúl. 1976. *Azúcar y Abolición*. Barcelona, Ed. Crítica S.A.

DALGAS, R.C. 1980. *Historia de los Cimarrones*. La Habana, Ed. Casa de las Américas

DE CHAMPS, Pedro. 1981. *El Negro en la Economía Habanera del siglo XIX*. La Habana, Instituto Cuba o del libro.

GENOVESE, Eugene. 1770. *Economía Política de la Esclavitud*. Barcelona, Ed. Península

ORTIZ, Fernando. 1973. *Contrapuntos Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Barcelona, Ed. Ariel.

ORTIZ, Fernando. 1965. *Africanía de la Música Folklórica de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria.

FOGEL, Robert y ENGERMAN, Stanley. 1981. *Tiempo en la Cruz: La Economía Esclavista en los Estados Unidos*. España, Ed. S. XXI.

PRICE, Richard (compilador). 1981. *Sociedades Cimarronas*. México, Ed. S. XXI

MORENO FRAGINALS, Manuel. 1977. *África en América Latina*. México, Ed. S. XXI

PEREZ DE LA RIVA, Juan. 1975. *Para la Historia de las gentes sin historia*. Barcelona, Ed. Ariel.

RAMOS, Arthur. 1943. *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

WILLIAMS, Eric. 1975. *Capitalismo y Esclavitud*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.



### Artículos

TORD, Javier. 1977. *Algunos Aspectos de la Trata de Negros en el Perú a Fines del Siglo XVIII*. En: Estudios. Lima, Ed. U.N.M.S.M.

CASTILLO, Leonidas. 1981. *La Manumisión de Esclavos en Cajamarca*. En Temas Sociales: Cajamarca, Ed. Centro de Estudios de Científicos Sociales.

HUNEFELDT, Christine. 1979. *Los Negros en Lima: 1800-1830*. En: Revista Histórica Vol. III, 1 Lima. Ed. Universidad Católica.

LAZO, Carlos y TORD, Javier. 1977. *El Movimiento Social en el Perú Virreynal*. En: Revista Histórica. Vol. I, N° 1. Lima, Ed. Universidad Católica.

MILLONES, Luis. 1971. *Gente Negra en el Perú: Esclavos y Conquistadores*. En: América Indígena. Vol. XXXI, N°3. México.

VALLEJO, Santiago. 1975 *La Raza Negra en la Campaña de la Emancipación*. En: Sobretiro de la Revista "Panorama". Año I, N° 2. Lima

MILLONES, Luis. 1978. *Tugurio*. En: Cuadernos del I.N.C. Lima

PALMA, Clemente. 1897. *El Porvenir de las Razas en el Perú* (Tesis Dr. Letras). Lima, Imprenta Torres Aguirre

ROMERO, Fernando. 1980. *Papel de los descendientes africanos en el desarrollo económico y social del Perú*. En: Histórica. Lima, Vol. IV, N° 1. Ed. Universidad Católica.

HUNEFELDT, Christine. 1979. *Cimarrones, Bandoleros y Milicianos: 1821*. En: Histórica, Vol. III N° 2. Ed. Universidad Católica.

ALARCO, Rosa. 1975. *Danza de "Los Negritos de Huánuco"* En: San Marcos, N° 13, Lima, Oct-Diciembre. Ed. U.N.M.S.M.

ORELLANA, Simeón. 1976. *Los Esclavos Negros de Yanamarca*. En: Churmichasun, Huancayo, N° 2

ESPINOZA, Carlos. *Los Tutunderos*. En: Cuentos de Piura. Ed. Vicus. Anónimo *Idea de las Congregaciones Públicas de los Negros Bozales*. 1971. En: El Mercurio Peruano. Lima, 16 de junio, T. II

ESPINOZA, César. 1985. *Los caminantes indómitos en Piura* Lima, meca p.6.

IBERICO, Luis. 1981. *Presencia del Negro en Cajamarca* Ed. Mimeo, p. 5

REYES, Alejandro. 1989. *Esclavitud en Lima*. Lima, Ed. Mimeo, U.N.M.S.M.

ARANDA, Ramón. 1979. *Una sublevación negra en Chíncha: 1879*. En: La Guerra del Pacífico. Lima, Ed. U.N.M.S.M.

KAPSOLI, Wilfredo. 1974. *Una revuelta de esclavos negros en el Perú: San José y San Jacinto 1768*. En: Realidad N° 2 y 3 Lima, Ed. Universidad Particular Ricardo Palma.

TAVARA, Santiago. 1855. *Abolición de la Esclavitud en el Perú*. Lima, Imp. El Comercio.

BURGA, Manuel. 1978. *La Hacienda en el Perú, 1850-1930*. En: Tierra y Sociedad. Lima, Archivo del Fuero Agrario.